

CAPITULO II.

Rivalidad y guerras de los generales de Alejandro hasta la batalla de Ipsus (1).

(323-302).

Segun la ley general que rige las monarquías, el imperio de Alejandro no podía durar. Encerraba naciones de costumbres, origen y carácter demasiado diferentes para permanecer largo tiempo unidas bajo el mismo cetro. Su genio habia podido subyugarlas y obligarlas á someterse ante su voluntad; pero cuando murió, el prestigio de su nombre se borró del espíritu de todos los pueblos que habia conquistado, y no hubo un hombre bastante vigoroso para mantenerlas en el deber y comprimir sus ideas de independencia. Por eso el profeta Daniel, al anunciar los prodigiosos triunfos del héroe macedonio, añade en seguida que su imperio será al momento dispersado á los cuatro vientos del cielo, y que los extranjeros se disputarán sus restos. Estos extranjeros fueron los generales de Alejandro. Despues de su muerte principian sus guerras y rivalidades. Los países que se les habia confiado con el título del gobernadores, favorecieron su ambicion personal, manifestando un gran deseo de libertad. Cada una de estas provincias habia formado antes una nacion libre é independiente, y todas pedian á gritos el ser gobernadas por sus leyes, y no tener otros dueños que sus gobernadores. De ahí esas luchas tan violentas y encarnizadas que cubren de sangre el Oriente y el Occidente. Perdicas, y principalmente Eumeno, tomaron en esta confusion la defensa de la familia real, y combatieron para sostener la unidad del imperio. Antígono prosiguió el mismo objeto, sin manifestar el mismo desinterés, porque conservando en su integridad el reino de Alejandro, se reservaba su gobierno. Mas todos sucumbieron á los trabajos de esta empresa quimérica. Los generales que unieron sus destinos á los de las naciones, y trataron de libertarlas para hacerse reyes, consiguieron realizar sus ideas egoístas.

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*; refiere todos los acontecimientos que hacen parte de este capítulo segun Gerónimo de Candia, historiador contemporáneo; desgraciadamente va á faltarles su auxilio de aquí en adelante: Arrio; su Historia de los sucesores de Alejandro se ha perdido; solo quedan algunos extractos de ella en: la Biblioteca de Focio; Justino, *Historia*, lib. XIII, XIV y XV; Plutarco, *Vidas de Foción, de Demóstenes, de Eumeno y de Demetrio*; Cornelio Nepote, *Vidas de Eumeno y de Foción*. Entre los modernos: Rollin, Cantu, Heeren y todas las historias generales.

La familia de Alejandro perdió con Eumeno todas sus esperanzas, y en la batalla de Ipsus, el sistema que tendia á renovar el gran imperio Macedonio, fue destruido con Antígono. Desde entonces se vieron aparecer cuatro reinos principales: los de Macedonia y Grecia, Tracia, Siria y Egipto, y cada uno de ellos fue llamado á suministrar destinos particulares.

§ I. Desde la muerte de Alejandro hasta la de Perdicas (323-320).

De la familia de Alejandro. La familia de Alejandro se componia de nueve personas. Olimpias, su madre; Roxana, hija del sátrapa Axiarto, su esposa, que dió á luz, un mes despues de la muerte del héroe, á Alejandro Aigus, heredero del imperio; Estátira, hija de Darfo, que era esposa de Alejandro, y á quien Roxana hizo morir despues por celos; su hermana Cleopatra; Arrhideo, su hermano, y Tesalónica, su hermana de otro matrimonio; su tia Euridice, que se casó mas tarde con Arrhideo, y su hijo natural Hércules.

De sus generales. Los generales mas ilustres que tomaron parte en las luchas que van á seguir son: Perdicas, Eumeno y Antígono, que aparecieron sucesivamente sobre la escena para defender los derechos de la familia de Alejandro, y para mantener la integridad de su imperio. Entre los que trataron ante todo de su propia fortuna, y que solamente tuvieron el deseo de hacerse independientes en las provincias que se les habia confiado á título de gobierno, se distinguen Antipater, Crátero y Casandro, quienes se ilustraron en la Grecia y Macedonia; Lisimaco, que fundó el reino de Tracia; Seleuco, que dió su nombre á la dinastía de los Seleucides en Siria; Ptolomeo, que fue el gefe de la de los Lagidos en Egipto; Leonato y Neoptolemo, que perecieron en el campo de batalla.

De las primeras discordias. Alejandro, al entregar á Perdicas su anillo, no quiso designar su sucesor. No veia en su familia mas que mujeres y el imbécil Arrhideo, puesto que Alejandro Aigus no habia nacido aun, y no podia decidirse á elegir ninguno de sus generales. Entonces, presintiendo las funestas divisiones que iban á estallar, pronunció estas palabras: *Dejo el imperio al mas digno, pero preveo que mis amigos celebrarán mis exequias con las armas en la mano.* En efecto, la discordia fue tan pronta en enardecer los ánimos de los soldados y

de sus gefes, que su cuerpo estuvo siete dias privado de los honores de la sepultura. Los soldados de caballeria y los infantes que componian su ejército estuvieron para batirse, aun antes que se hubiese excavado su sepultura.

Perdicas, despues de haber llamado á todos al orden, colocó sobre el trono de Alejandro las insignias de la dignidad real, con el anillo que le habia entregado al tiempo de morir, y declaró que si Roxana daba á luz un hijo, le reconoceria como legitimo sucesor del héroe. Todos los Macedonios aplaudieron esta generosa resolucioin. Pero habiendo observado el almirante Nearco que urgia crearse un gefe al momento, la falange, excitada por Meleagro, eligió por aclamacion á Arrhideo, que carecia enteramente de inteligencia, y se convino en que se le uniria el niño de Roxana, si daba á luz un príncipe.

De la regencia. Primera division. Un mes despues, esta princesa dió á luz á Alejandro Aigus, quien al momento fue proclamado rey con su tio Arrhideo. Ocupado el trono por un niño y un imbécil, Perdicas y Meleagro se hicieron dueños del poder bajo el título de regentes. Enviaron á Antipater y Crátero al Occidente, y se reservaron la administracion del Asia central. « Ni aun pensaron, dice Diodoro, en las satrapías del norte y del este. Estos pueblos, que habian recibido la mayor parte gobernadores nacionales, estaban ya aislados del resto del imperio, y hubiera sido imposible el reunirlos á él. » Despues, para satisfacer la ambicion de todos los generales, los regentes les nombraron gobernadores, y les distribuyeron las diversas provincias del imperio. Lisimaco obtuvo la Tracia; Ptolomeo, el Egipto y todos los paises conquistados por Alejandro en Africa; Antígono, la Licia, la Panfilia y la gran Frigia en el Asia Menor; Neoptolemo, la Armenia; Casandro, la Caria; Eumeno, la Pafagonia y la Capadocia. La Persia cupo á Peucestas, la Siria y la Fenicia á Laomedonte y Pithon obtuvo una de las dos Medias.

Poder de Perdicas. Perdicas solamente se reservó la otra Media, pero resolvió prevalerse de su título de regente para contener á todos los generales en su condicion de simples

governadores. Dió el mando de la caballeria á Seleuco, y eligió á Casandro, hijo de Antipater, para gefe de la guardia real. Su intencion era conservar una gran autoridad en el ejército. y explotar en beneficio de su poder el afecto que siempre habia mostrado en favor de la familia de Alejandro. Se hizo dueño absoluto, haciendo asesinar á Meleagro que participaba con él de la regencia, y adquirió un aliado fiel, uniéndose á Eumeno, que tuvo siempre un amor sin límites á los legítimos herederos del trono.

Revolucion de los Griegos en Asia (323). A pesar de todas las precauciones que tomaba Perdicas para satisfacer á todos, hubo algunos descontentos. Los Griegos que Alejandro habia establecido en el Asia superior bajo la forma de colonias, se quejaron de su situacion, y manifestaron deseos de volver á su pais. En lugar de esperar las órdenes del regente, se sublevaron en número de veinte mil, y nombraron un gefe. Perdicas envió á Pithon contra ellos. Este hábil general determinó al principio apaciguar á los rebeldes por medio de diestras negociaciones, aficionárseles y crearse á sí mismo una posicion muy fuerte en la Alta Asia, favorecido con su apoyo. Pero Perdicas, informado de este pérfido designio, mandó á los Macedonios que exterminasen sin piedad á los rebeldes, y de este modo hizo imposible la ejecucion del ambicioso proyecto que Pithon habia concebido.

Guerra lamiaca (323-322). Tambien hubo en Atenas grandes sublevaciones. A la noticia de la muerte de Alejandro, hubo oradores fogosos que comprometieron al pueblo á sacudir el yugo que la Macedonia le habia impuesto. Focion aconsejaba, segun costumbre, la prudencia, y queria que se dejase amortiguar la primera efervescencia de las pasiones, para deliberar despues con mas calma y razon. *Si está muerto hoy, decia, tambien lo estará mañana y pasado mañana.* Pero Leóstenes consiguió mas que él con sus discursos vehementes y orgullosos. Se resolvieron á hacer la guerra, y se decidió que enviarian una embajada á todos los pueblos de la Grecia, para formar una liga contra la Macedonia. Demóstenes, que se habia visto obligado á emigrar porque se dejó

corromper por el oro de Harpalo, fue llamado del destierro y recibido en Atenas con tanta pompa y gloria como en otro tiempo Alcibiades.

Sin embargo, Antipater habia pedido socorros á Leonato y á Crátero, que gobernaban, el primero la Frigia y el segundo la Cilicia. Sin esperar su refuerzo, él mismo se puso en marcha con trece mil infantes y seiscientos caballos. Su ejército no era bastante numeroso para sostener el choque de las tropas coligadas de toda la Grecia; así es que fue vencido en el primer encuentro, y se vió reducido á buscar un refugio en la pequeña ciudad de Lamia, y por esta razon se ha dado á esta guerra el nombre de guerra *lamiaca*.

Leóstenes apresuró vivamente el sitio de esta fortaleza. Como no esperaba tomarla por asalto, la bloqueó, y se dispuso á tomarla por hambre. Leonato vino en el ínterin á atacar á los Griegos con un ejército de veinte mil hombres, á fin de apoderarse de la Macedonia, pero fue derrotado y muerto en la accion. Antipater, privado de toda esperanza, se vió obligado á rendirse á discrecion. Entonces solo se hablaba en Atenas de las brillantes hazañas de Leóstenes. Sus partidarios se burlaban de Focion, preguntándole si no queria ser el autor de estos grandes hechos de armas. *Sin duda*, respondió el prudente guerrero, *quisiera haberlos hecho, mas no quisiera no haber aconsejado lo que aconsejé.*

Los acontecimientos probaron en efecto, que aconsejando la paz habia manifestado el mejor dictámen. Habiendo muerto Leóstenes de resultas de las heridas que recibió en el sitio de Lamia, Antipater se unió á los restos del ejército de Leonato, y recibió despues de Crátero nuevas tropas que hicieron llegar su ejército á 40,000 hombres. Con estas fuerzas imponentes batió á los Griegos cerca de Cranon, y marchó sobre Atenas que estaba sin defensa. Esta desgraciada ciudad le abrió sus puertas, y tuvo la cobardía de condenar á muerte á Hipérides y Demóstenes, que la habian aconsejado se hiciese independiente. Con esta odiosa adulacion se esperaba apaciguar al vencedor; pero Antipater no por eso dejó de exigir que Atenas se rindiese á discrecion, como se habia exigido de él

en la toma de Lamia. Mas severo que lo fueron en otro tiempo los Espartanos en iguales circunstancias, obligó á los Atenienses a recibir guarnicion en Munichia, trasladó á Tracia todos los ciudadanos cuyo censo no ascendia á veinte minas, y de ellos hubo doce mil; excluyó de la administracion á todos los ciudadanos poco opulentos, é instituyó una oligarquía muy reducida, de la que Focion fue gefe. Todas estas condiciones fueron aceptadas y ejecutadas. Hipérides fue muerto cobardemente en Egina, y Demóstenes, para escapar á sus enemigos, se envenenó en el templo de Neptuno en Calaurda.

Liga general contra Eumeno y Perdicas. Despues de haber triunfado de los Griegos, Antipater dirigió sus miras ambiciosas hácia el Asia. Todos los demas generales soportaban con pena el poder de Perdicas, excepto Eumeno que respetaba en él al tutor de Alejandro Aigus, y al ministro de Arrhideo. Perdicas, que sabia todos los servicios que podia hacerle Eumeno, se le adhirió para siempre ayudándole á conquistar la Capadocia contra Ariarato, que era el señor de ella. Luego que tomó posesion de esta provincia, se abrió á sí mismo un camino al trono, casándose con Cleopatra, hermana de Alejandro.

« Antígono conoció su designio, y entrevió que su pérdida era uno de los artículos con que se contaba para lograrlo. Al momento pasó á Grecia, salió al encuentro de Antipater y Crátero, que estaban ocupados en hacer la guerra á los Etolios, y les descubrió todo el plan de Perdicas. Se arreglaron al instante con los Etolios, y marcharon hácia la parte del Helesponto para observar los movimientos de su nuevo enemigo. Y con el fin de consolidar su partido, comprometieron en su favor á Ptolomeo, gobernador de Egipto (1). »

Victorias de Eumeno (321). Perdicas, instruido de todos estos manejos, envió á Eumeno á su provincia para vigilar á Neoptolemo, gobernador de la Armenia, cuya fidelidad le era sospechosa. Verdaderamente su presencia era necesaria allí. Antipater, que se habia colocado en Cilicia para socorrer

(1) Rollin.

á Ptolomeo, si tenia alguna desgracia, destacó á Crátero y Neoptolemo para combatir á Eumeno. Pero fueron vencidos en dos grandes batallas, y perecieron ambos en su última derrota.

Muerte de Perdicas (321). Perdicas no tuvo en Egipto el mismo éxito. Sus soldados, penetrados de estimacion en favor de Ptolomeo, rehusaron marchar contra este ilustre general. Murmuraron libremente contra el regente, quien queria servirse de su decision y valor en beneficio de su ambicion. Como pasaban el Nilo cerca de Menfis, habiendo sido dos mil de sus compañeros víctimas de las flechas del enemigo ó del furor de las olas, clamaron por todas partes que era una infamia sacrificar así los soldados mas valientes al capricho de un intrigante. Los oficiales profirieron las mismas invectivas, y los sediciosos enardecidos degollaron á Perdicas en su tienda de campaña con sus confidentes y amigos.

§ II. Desde la muerte de Perdicas hasta la de Eumeno
(321-315).

Regencia de Antipater (321). Despues de la muerte de Perdicas, Ptolomeo hizo condenar por traidores y desertores á Eumeno y cincuenta oficiales mas del mismo partido, y publicó un decreto que autorizaba á Antigono y Antipater para perseguirles. No queriendo la regencia para sí mismo á causa de los peligros de que la veia rodeada, aparentó probar su desinterés al confiar esta dignidad á Arrhideo y Pithon. Pero los caprichos y ambicion de Euridice, esposa de Arrhideo, no tardaron en disgustar á este último de dicho cargo, y la regencia fue confiada á Antipater.

Segunda division del imperio. Este príncipe hizo en Trispáradis en Siria una segunda division de las provincias del imperio, por lo que retiró á los partidarios de Eumeno y Perdicas todas sus posesiones. Seleuco, que mandaba la caballería, obtuvo el gobierno de la Babilonia; Pithon la Media, y Antigono fue enviado contra Eumeno para quitarle sus

provincias. Este golpe hirió á Eumeno sin desanimarle, y no por eso dejó de hacer la guerra con ardor. Aun se vió brillar mejor su mérito y su grandeza de alma, cuando se encontró en circunstancias mas criticas. La traicion de uno de sus oficiales en Orcinio en Capadocia fue la causa de su derrota. En medio de este desastre, tuvo bastante valor y habilidad para hacer arrestar y morir al que le vendió, y hacer los honores fúnebres á todos los oficiales y soldados que habia perdido. No dejó descansar por algun tiempo al ejército de Antigono, mas despues se vió obligado á refugiarse en el castillo de Nora en Frigia. Allí sostuvo un sitio de muchos meses, entretuvo durante mucho tiempo á los tenientes de Antigono, discutiendo con ellos los artículos de la capitulacion, y se escapó al fin con toda la guarnicion sin pérdida alguna.

Muerte de Antipater (320). Durante el sitio de Tora, el regente Antipater se rodeó de la familia de Alejandro, Arrhideo, Euridice y Tesalónica, y continuó los proyectos de Perdicas. Quería que su autoridad fuese absoluta, y trataba de disimular su usurpacion con cierto aspecto de legitimidad. Temiendo el poder de Antigono y sospechando tambien sus miras ambiciosas, se avino con Eumeno, y aun le envió socorros despues de la derrota de Orcinio. Sin duda hubiera provocado contra él una liga semejante á la que desbarató á Perdicas, si una violenta enfermedad no le hubiese hecho morir, cuando principiaba á manifestar sus designios. Al tiempo de espirar dió una gran prueba de su desinterés y magnanimidad, nombrando por sucesor suyo á Polisperchon, antiguo amigo suyo, con preferencia á su hijo Casandro, quien tenia mucho mérito, pero cuya juventud ardiente le hacia temer que comprometiese el imperio.

Regencia y política de Polisperchon. Aceptando la regencia, Polisperchon adoptó igualmente las miras y proyectos de Perdicas y de Antipater. Por de pronto tuvo los mayores miramientos con todos los miembros de la familia de Alejandro, y llegó hasta llamar á la corte á Olimpias, quien se habia fugado al Epiro con Roxana y Alejandro Aigus. Despues envió, en nombre de Arrhideo, el título de generalísimo de toda el

Asia Menor á Eumeno, y le encargó que sostuviese en esta comarca los intereses de los herederos legítimos del héroe de Macedonia, mientras que él mismo los defendería en Europa.

Guerra de Eumeno en Asia (320-316). En aquel tiempo Eumeno era muy poderoso. Antígono, que también ambicionaba el poder supremo, había tratado de adherirsele. Envióle un embajador para obtener de él la promesa de no tener otros amigos ni enemigos que los de Antígono. Eumeno corrigió esta fórmula, añadiendo á ella, que serviría á Olimpias y á los sucesores de Alejandro, y que sus amigos como sus enemigos serían también los suyos. Este cambio, que fue aplaudido por todo el ejército, desagradó á Antígono, y Eumeno andaba de un lado para otro cuando le trajeron cartas de Olimpias, Arrhideo y Polisperchon. Olimpias le llamaba á su lado para encargarse de la tutela y educación de Alejandro. El rey y el regente le confiaban el mando del ejército que estaba en Capadocia, y le daban los 500 talentos (2,750,000 fr.) que se hallaban en el tesoro de Cindes. Al mismo tiempo escribieron á Antígono y á Teutamo, el jefe de los *argyraspidas* (1), para mandarles se pusiesen bajo las órdenes de Eumeno.

Mas con el objeto de contentar su amor propio y la susceptibilidad de los demás generales, Eumeno hizo levantar en medio del campo un pabellon al que puso por nombre la tienda de campaña de Alejandro; hizo colocar en él un trono de oro con el cetro y la diadema, y decidió que dicha tienda de campaña sería la cámara del consejo, á la que los oficiales irían todos los días para deliberar acerca de los negocios mas importantes. Este medio produjo el efecto que deseaba, porque como se reunían en la tienda de campaña de Alejandro y no en la suya, pudo conservar toda la realidad del poder sin hacer sombra á nadie.

Después de haberse esforzado inútilmente á sostenerse en el Asia Menor, porque la derrota de la flota real por Antígono

(1) Así llamaban una legion Macedonia que llevaba adargas de plata (*ἀργυρος*) plata; (*ἀσπίς*) adarga.

le hizo perder el imperio del mar, se retiró á la Alta Asia, se unió á los sátrapas que habían tomado las armas contra Seleuco, y consiguió la primera victoria contra Antígono al paso del rio Pasitigre. Después de largas marchas en la Babilonia, Mesopotamia y Média, distribuyó sus tropas por las fronteras de Persia en cuarteles de invierno. Sabiendo Antígono el desorden que reinaba entre estas hordas indisciplinadas, trató de sorprenderlas; pero él mismo fue engañado por las estratagemas de Eumeno, quien desconcertó su marcha, y le dió una batalla en la provincia de los Gabinos en Persia. El combate fue terrible, los argiraspidas cargaron á las tropas de Antígono con un vigor increíble, y la victoria de Eumeno era ya segura si la cobardía de Peucestas no hubiese dejado triunfar á la caballería de los enemigos, y si no le hubiese abandonado todos los bagajes.

Muerte de Eumeno (316). Teutamo envió á pedir á Antígono todo el botín que cogió su caballería. Este prometió á los argiraspidas se lo daría y les colmaría de presentes, si consentían en entregarle Eumeno. Estos cobardes se dejaron seducir, y no se avergonzaron de vender á su enemigo el héroe á quien antes defendieron con tanto valor. Se aproximaron pues á él, le cogieron la espada, le cargaron de cadenas, y le condujeron en este estado á Antígono. Al atravesar el valeroso guerrero la falange macedonia, pedía la muerte á sus antiguos soldados como una gracia, con el fin de no llegar á ser juguete de sus enemigos. Pero los argiraspidas quisieron consumir su maldad.

Antígono, dueño de Eumeno, no sabiendo qué partido tomar con respecto á su ilustre cautivo, reunió el consejo. Todos sus tenientes lo exhortaron á que le hiciese morir. Aunque en este punto todos estaban unánimes, estuvo siete días sin decidirse. Al fin, temiendo alguna sedición en el ejército, prohibió darle de comer, rehusándose á atentar contra la vida de este grande hombre por medio de una muerte violenta. Eumeno padeció tres días el suplicio del hambre. Cuando se disponía á levantar el campo, los guardias de Antígono le degollaron ignorándolo este príncipe, que á lo